

apoyarse, directa ó indirectamente, en los datos de la Fisiología y, á donde no llega la Fisiología, en los de la Antropología, Etnografía, Historia y Estadística. La observación interna, como toda observación en general, no nos da más que fenómenos compuestos; por la experimentación, al contrario, producimos el fenómeno artificialmente, en condiciones determinadas, que nos permiten medirlo, percibir simultáneamente sus causas y sus efectos. La tesis fundamental de Wundt es que en todos los fenómenos psíquicos hay unidad de composición, reduciéndose todos, en último término, á conclusiones. Sensaciones, percepciones, juicios, ideas, sentimientos, voliciones, todo es resultado de un raciocinio. Cada forma superior de la actividad psíquica es una conclusión, que tiene sus premisas en la forma inmediata inferior, de suerte que partiendo del fenómeno psíquico más complejo, se desciende, investigando sus premisas de grado en grado, hasta la sensación, que tiene sus premisas en los procesos nerviosos, *absolutamente inconscientes*. No hay, entre el raciocinio ordinario y la sensación, otra diferencia que la de ser las premisas conscientes en el primero, inconscientes en la segunda. La naturaleza de este raciocinio es inductiva, porque se obtiene procediendo de lo particular á lo general. De las sensaciones nacen las percepciones simples, y de estas las formas psíquicas compuestas, que son: las nociones generales y las formas de intuición. A toda sensación acompaña un sentimiento, especie de «conocimiento instintivo», y que desaparece no bien pasa á ser consciente. Al modo que, en el orden intelectual, todo el trabajo consiste en pasar de las percepciones á las ideas ó nociones abstractas, que son el término del conocimiento, así en el orden del sentimiento, consiste el trabajo en pasar de las afecciones puramente materiales á un *ideal*, que es el término de los sentimientos estéticos, morales y religiosos. «La idea expresa el término del proceso consciente; el *ideal*, el término del proceso inconsciente. Afirma Wundt, contra los fatalistas, que la voluntad puede obrar sin freno, y contra los partidarios de la libertad absoluta, que no hay acto volitivo sin causa. Las causas pueden ser externas, naturales ó sociales, las cuales pone de relieve la Estadística, ó internas, provenientes del *factor personal*. Este factor personal es el *carácter*, única causa inmediata de los actos voluntarios, *absolutamente inconsciente* y que, conforme á la teoría de la evolución, es resultado necesario de la constitución de los procreadores y de las condiciones de la generación.

Sensaciones, percepciones, imágenes, ideas, sentimientos, voliciones, forman esa trama continua que llamamos conciencia, cuyo carácter fundamental es la unidad, basada en la continuidad del sistema nervioso. La conciencia es un acto de raciocinio, el juicio que establece la relación entre el objeto percibido y el sujeto percipiente. Los actos que dan nacimiento son los procesos psíquicos de la sensación y percepción y los procesos fisiológicos de la inervación, siendo tan imposible la conciencia sin un movimiento molecular en los nervios y sin el mecanismo de los reflejos como sin la percepción. Llegamos

con esto á la segunda tesis fundamental de Wundt, á saber: la identidad del mecanismo y de la lógica, de lo físico y de lo psíquico, de lo inconsciente y de lo consciente. Todo acto mental es, á la vez que un hecho de conciencia, estado psicológico, un proceso del sistema nervioso, estado fisiológico. Como estado fisiológico, se reduce á movimientos, mecanismo; como estado psicológico, á raciocinios, lógica; de donde se sigue que lo físico y lo psíquico, el mecanismo y la lógica son idénticos en el fondo, y que la oposición que entre ellos establecemos proviene de una diferencia en el punto de vista.

Tales y tan importantes han sido los progresos de la Psicología en la segunda mitad del siglo décimo-noveno. Al tiempo que, por virtud de estos trabajos, la Psicología se descarta de la tradición metafísica y se elevaba á la categoría de ciencia positiva, análoga transformación se efectuaba en otra esfera del humano saber, en el estudio de las sociedades, cambiándose la Filosofía de la historia, que como su nombre indica, aplicaba á la historia para explicar su curso conceptos apriorísticos, en Sociología, que investiga las leyes de la evolución social por el estudio inmediato de las sociedades mismas. Por el doble carácter objetivo y subjetivo que ostenta el hecho social, se fueron bosquejando los primeros lineamientos de la Sociología á medida que adelantó la investigación de las ciencias biológicas, hallándose ya notables pinceladas de ella en los últimos sistemas metafísicos, que aprovechaban el nuevo material que iba labrando el paciente trabajo de los biólogos. El mismo Augusto Comte, inventor de la palabra Sociología y tenido por algunos como su fundador, era tan ajeno á la Psicología que ni siquiera la incluye en su clasificación de las ciencias. Mas siendo la Psicología el antecedente inmediato de la Sociología, no podía ésta empezar á constituirse sobre sus bases propias ni efectuar grandes progresos, hasta el día en que aquélla le ofreciese suelo firme sobre que sustentarse. Así se vé que la Sociología gana prosélitos y adquiere importancia á medida que la Psicología se asienta sobre fundamentos científicos, en el último tercio de la decimovena centuria, y llega á ser, á fines del siglo, la ciencia predilecta, el objeto preferente de la atención de los doctos. De sus cultivadores, que se cuentan ya por centenas, estudiemos solamente á Spencer, Schæffle, Lilienfeld y de Greef, seguros de que el somero examen de sus obras bastará para que el lector se forme idea de los dominios y carácter de la nueva ciencia.

Empieza Spencer, en sus *Principios de Sociología*, exponiendo los factores sociales, que divide en externos é internos; estudia á continuación al hombre primitivo en su triple aspecto físico, intelectual y moral, é investiga el origen de las ideas de alma, inmortalidad, vida futura, inspiración, magia y culto en sus diversos grados. Terminada esta parte, especie de vastos prolegómenos, entra á tratar de la sociedad, que afirma ser un organismo. Fija las analogías entre la sociedad y el organismo individual, primero en conjunto y luego en particular, con referencia al crecimiento, estructura, funciones, ór-

ganos y aparatos. El aparato productor y mantenedor de la sociedad lo son las industrias; el aparato distribuidor, las vías de comunicación y el comercio; el aparato neuromotor, el gobierno. Anota, sin embargo, entre la sociedad y el organismo individual dos diferencias importantes: una, que la sociedad es un todo discreto, no un todo concreto y continuo como el organismo; otra, que la conciencia, concentrada en el organismo, se halla difundida por todo el cuerpo social, en el que no existe sensorio común. De esta segunda diferencia deriva una consecuencia importante, á saber: que mientras el fin de los actos en el individuo es el bienestar del sistema nervioso, el fin de la sociedad es el bienestar de los individuos.

Clasifica Spencer las sociedades en simples, compuestas y doblemente compuestas, y cada una de estas categorías en clases, según el carácter de la autoridad, distribuyendo entre estos diversos tipos todas las sociedades conocidas, desde las comunidades más inferiores hasta las naciones actuales. Esta clasificación es á todas luces deficiente é incompatible, además, con la experiencia histórica. Basta observar que los griegos homéricos y los feudos del siglo décimo figuran en un mismo grupo con los kondos y malgaches y debajo de los fuegios, tahitianos é iroqueses. De análogo vicio adolece su otra clasificación, en sociedades principalmente industriales, de constitución democrática, amantes de las ciencias y las artes y que viven de su propio trabajo, y sociedades principalmente depredadoras, de constitución despótica, sin otro culto que la fuerza y que viven del saqueo y la rapiña. El propio Spencer reconoce que, en los Estados modernos, se nos presentan mezclados y confundidos el industrialismo y el militarismo, la libertad y la autoridad, no hallándose puros estos tipos más que en los pueblos bárbaros ó salvajes. Así, el Imperio chino, basado sobre la cooperación forzada y el autoritarismo, vive del producto de su trabajo; Alemania es un Estado autoritario é industrial juntamente.

Después de haber expuesto la estructura de la sociedad, pasa Spencer á analizar, con gran detenimiento y profundidad de concepto, la evolución de las relaciones entre los sexos, desde la promiscuidad primitiva hasta la familia patriarcal, y á continuación, la de las instituciones ceremoniosas, políticas y religiosas.

En su notable obra *Estructura y vida del cuerpo social*, una de las más completas que han visto la luz, estudia Schäffle la sociología general y la especial. Limita el concepto de sociedad al hombre, afirmando «que ninguna especie animal se eleva á una comunión universal de vida entre sus individuos, ni, por tanto, á una personificación social progresiva é histórica». Siente escrúpulos de dar á la sociedad el nombre de organismo, al tiempo que aplica toda la tecnología biológica de células, tejidos, órganos y aparatos á los elementos, vínculos é instituciones sociales. La familia es la célula social, principio inicial de todo desarrollo histórico y primera comunión espiritual y ética, que

abarca á padres, hijos, agnados, afines y hasta criados. Olvida Schäffle, en este punto, que la familia solamente alcanzó aquella extensión en las primitivas sociedades, y en cuanto á lo de principio inicial de todo desarrollo, no advierte que la familia ha nacido siempre dentro de la sociedad, sin que se conozca un sólo ejemplo de sociedad derivada de una sola familia. A lo que Spencer llama aparatos, Schäffle denomina tejidos, y asimila al tejido óseo el sistema territorial de lugar, calles, edificios; al tejido epitelial, las instituciones protectoras del patrimonio, de la salud, del orden moral y material, de la seguridad exterior; al vascular, las instituciones económicas de producción y conservación; al muscular, las organizaciones técnicas del trabajo; al nervioso, las encargadas de la dirección espiritual; al conectivo, la parentela, la amistad, el libre trato social, la clase, los partidos y las profesiones. De todos estos tejidos, combinados entre sí, se forman los órganos de la vida social, económicos, estéticos, escolares, científicos, religiosos, morales, jurídicos y políticos. Entre estos últimos, el municipio y el Estado son órganos de la formación y ejecución de la voluntad colectiva, á modo de «aparatos nerviosos de la voluntad consciente, en conexión con los órganos del movimiento animal y subordinados á ella».

Considera Schäffle al cuerpo social dotado de fuerza espiritual, de alma, entendiéndolo por tal «el principio interno de conexión» de todos los fenómenos, acciones y reacciones del sujeto con el mundo exterior. La frase «espíritu colectivo» es verdadera en el sentido de energía común objetiva, formada y como fundida en el transcurso del tiempo mediante la repetición, el ejemplo y la comunicación. Este espíritu no es producto de los individuos contemporáneos; antes bien, el espíritu de cada uno de éstos es, á su vez, un producto también acumulado de aquel espíritu común. Esta actividad espiritual se diversifica, primero, en su acción y reacción con el mundo exterior; segundo, en los tres modos de su proceso interno, conocimiento, sentimiento y voluntad, á los que corresponden la educación intelectual, la educación estética y la vida ética.

Pasando á la evolución, entiende Schäffle que el desarrollo social es provocado y determinado por la acción de ideas siempre más claras y poderosas y de experiencias técnicas y prácticas más exactas, cuya fuente halla no tanto en la selección social misma como en el espíritu que anima las épocas y los pueblos. La selección sólo interviene para facilitar la *marcha adelante* ó la *marcha atrás*, como aparato de freno ó de empuje. La selección social descansa en la variación, la adaptación y la herencia. La adaptación se efectúa por la educación, la enseñanza y la práctica profesional. La herencia tiene por factor no sólo la reproducción, mas también las nuevas ideas que se transmiten por la enseñanza, la práctica y la propaganda, siendo la herencia social mucho más importante que la privada. La lucha social por la existencia necesita de la asociación. El estado de paz excluye de la sociedad no la lucha, sino lo arbitrario en la lucha; por la

lucha se imponen el derecho y la moral, que son producto de la evolución. Existe correlación directa entre el desarrollo de la organización política y la extensión del territorio, variando los límites extremos del territorio y sus divisiones internas en cada fase de la civilización. A los cinco círculos ó esferas de individualización territorial de las sociedades, como son: localidades, distritos, regiones, provincias y reinos, corresponden los siguientes tipos orgánicos sociales: los pueblos, el feudalismo, las ciudades, las naciones y las uniones internacionales. Se prevé un sexto tipo, la unión de Estados, que se formará más fácilmente en los pueblos jóvenes que en los viejos. Las colonias reproducen con paso más acelerado, con más intensidad y en una extensión mayor las fases recorridas por las más altas civilizaciones: reproducción de la filogenesis por la ontogenesis.

La obra de Schäffle reúne el doble mérito de basar la Sociología en un concepto realmente orgánico de la estructura de las sociedades y de que, no obstante el papel preponderante que sigue señalando al espíritu que anima á las sociedades sobre la civilización de cada época, concibe este espíritu á manera de símbolo, representación del conjunto de condiciones que determinan la dinámica social. Añádese á esto que, á diferencia de la mayor parte de los sociólogos anteriores, reconoce á los factores económicos el lugar importante que les corresponde.

*Ideas acerca de la Ciencia social del Porvenir* se titula el libro principal de Lilienfeld, el cual, fundándose, como Tarde, en la concepción psíquica, considera las sociedades como desarrollos de los sistemas nerviosos superiores, y como elemento principal de ellas, el intelectual, olvidando que la sociedad, al tiempo que asociación de cerebros, es asociación de cuerpos dependientes de la naturaleza ambiente. Una de las partes más notables de su doctrina es la teoría del progreso, que estudia en el individuo y en la sociedad, distinguiendo en ésta el progreso político, el económico y el jurídico, consistente el primero en reforzar el poder y extender la libertad política; el segundo, en aumentar la propiedad y extender la libertad económica; el tercero, en consolidar el derecho y desarrollar la libertad legal. La evolución social progresiva consiste, por tanto, en realizar el poder, el derecho y la propiedad y desarrollar las libertades política, jurídica y económica. Las palabras derecho, propiedad, poder, libertad tienen sólo valor relativo; designan, en cada grupo social, el conjunto de fuerzas que constituyen la unidad orgánica. Comprende la propiedad los objetos útiles, pertenezcan á individuos, á familias, á corporaciones, á instituciones ó al Estado; el derecho es á modo de organización determinada de la sociedad, la limitación de la actividad individual, corporativa, nacional; el poder se nos aparece como la subordinación de un individuo á otro, de un grupo social á otro, de donde se genera la unidad de la familia, de la clase, de la corporación, de la institución, del pueblo, de la nación. El individuo está ligado tan íntimamente á la

vida de la sociedad que forzosamente hay que considerarlo como una célula del organismo social, así en la vida práctica como en el terreno de la ciencia.

En el capítulo «Leyes del progreso y de la regresión de las sociedades», Lilienfeld parte del principio que, en la naturaleza como en la sociedad, toda variación se manifiesta como una acción y una reacción, habiendo progreso cuando la acción es superior á la reacción, retroceso en el caso contrario. Goethe había dicho que «todas las épocas de decadencia y de descomposición son subjetivas, y que todas las de progreso tienen tendencia objetiva»; Lilienfeld afirma que las épocas subjetivas de la historia corresponden á la integración de las fuerzas en la naturaleza, y las objetivas á la exteriorización, en formas variadas, de las fuerzas integradas, siendo ricas las primeras desde el punto de vista de la vida interior y las segundas en cuanto á manifestaciones exteriores. A la larga, la fuente interior se agota; la exuberancia de vida trae el desfallecimiento. Entonces interviene la reacción; las fuerzas tienden de nuevo á integrarse, y al período de expansión sigue un período de recogimiento, en que las fuerzas físicas, psíquicas y éticas van adquiriendo una potencialidad más y más elevada, hasta el instante en que, rompiendo la envoltura subjetiva demasiado estrecha, se afirman de nuevo al exterior. En esta concepción, que no deja de ser grandiosa, Lilienfeld ha perdido de vista la experiencia, que nos muestra, en la vida de las sociedades, la integración y la desintegración como hechos siempre concomitantes y que, cuando así no ha sucedido, cuando á un período de grandeza exterior ha sucedido otro de pobreza y recogimiento, la sociedad no se ha repuesto, ha entrado en su definitiva decadencia.

Llegamos á de Greef, sociólogo eminentemente práctico, que en su *Introducción á la Sociología* y en *El Transformismo Social*, clasifica los fenómenos sociales, conforme al orden natural y jerárquico de complejidad y especialidad crecientes, en económicos, genésicos, artísticos, científicos, éticos, jurídicos y políticos. Entre estos grupos de fenómenos existe una trabazón completa y estrecha, influyendo cada uno en todos los demás y siendo, á su vez, influido por ellos. «La vida económica obra, directamente, en todos los fenómenos relativos á la conservación y reproducción de la especie humana, é indirectamente, en la actividad artística y emocional, en las manifestaciones científicas, morales, jurídicas y políticas, debilitándose su acción á medida que asciende de uno á otro grado. La vida genésica ó familiar obra, directamente, sobre la actividad estética, é indirectamente, en las funciones subsiguientes más elevadas y menos generales, y lo propio acontece con la vida artística, la intelectual, la ética y la jurídica.» Expresa esta serie de influencias en la siguiente ley: «Las funciones sociales obran directa é indirectamente unas sobre otras, según el orden natural y jerárquico de complejidad y especialidad crecientes de las diversas clases de fenómenos á que se refieren.»

Pero el funcionamiento social no se efectúa exclusivamente de abajo arriba, de lo